

Reflexiones a propósito de algunos textos sobre la conciencia de Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Conciencia y Cultura.

Al leer algunos textos de Juan Pablo II y de Benedicto XVI sobre la conciencia, me ha llamado la atención la manera como plantean la relación entre subjetividad y objetividad en la sociedad actual en la que fácilmente se cae en el Relativismo. Este problema se profundiza a tratar las relaciones entre Dios y la conciencia y entre la Teología y el Magisterio de la Iglesia. Mi propósito en esta intervención al inicio del trabajo de la Pontificia Academia de la Vida es aportar una modesta reflexión que pudiera contribuir a iluminar estas relaciones desde el concepto de cultura.

Comienzo presentando una selección de textos de ambos Pontífices, donde resalta la problemática aludida. En una segunda parte intentaré profundizar en dicha problemática.

I. EL PENSAMIENTO PONTIFICO.

1. Juan Pablo II.

"La conciencia es alguien, no algo en realidad, es el sitio donde el hombre es iluminado por una luz que no viene a él de su razonamiento creado y siempre falible, sino de la Sabiduría misma de la Palabra de quien creo todas las cosas"¹.

"Solamente una conciencia desarrollada cabalmente corresponde a la dignidad humana- una conciencia que busca la verdad, e iluminada por ella, decide. Por lo tanto, la dignidad humana requiere, que una persona oriente su conciencia de acuerdo con el orden de la ley establecida por el Creador. En asuntos de conciencia ella debe consultar la verdad revelada en Cristo, e incluir la enseñanza reveladora de la Iglesia."²

"La formación de la conciencia propia es un deber fundamental. La razón es muy simple: Nuestra conciencia puede errar. Y cuando el error prevalece sobre ella se convierte en la causa del daño mas grande para la persona humana..."³

"Es a través de la Iglesia como la conciencia moral de una persona crece y madura; la Iglesia la ayuda a evitar el 'ir y venir con cada viento doctrinal, por la astucia de los hombres'. La Iglesia en realidad es el 'pilar y defensa de la verdad' (1 Ti 3:15). La fidelidad al magisterio de la Iglesia por lo tanto, evita que la conciencia moral se desvíe de la verdad sobre el bien del hombre."⁴

¹ Nov. 1988, al Segundo Congreso Internacional sobre Teología Moral, L'Obsservatore Romano, Dic. 19-26, 1988

² Sep. 88, a los obispos Austriacos en Salzburgo, L'Obsservatore Romano, Sept. 5, 1988

³ Agosto. 1983, audiencia general, L'Obsservatore Romano, Agosto 22-29, 1983

⁴ Agosto. 1983, audiencia general, L'Obsservatore Romano, Agosto 22-29, 1983

"...el peregrinaje hacia una conciencia moral madura no puede ni siquiera comenzar, si el espíritu no esta libre de una enfermedad mortal muy difundida hoy en día: la indiferencia a la verdad... "Si un ser humano es indiferente a la verdad...ni siquiera pensará en el desarrollo de su conciencia y terminara tarde o temprano confundiendo la fidelidad a su conciencia con la adherencia a cualquier opinión personal de la mayoría".⁵

"No es suficiente, por lo tanto, decirle al hombre: `Sigue siempre tu conciencia'. Es necesario añadir inmediatamente y siempre: Pregúntate a ti mismo si tu conciencia te esta diciendo la verdad o algo falso, y busca incansablemente la verdad'. Si no hiciéramos esta clarificación necesaria, el hombre se arriesgaría a encontrar en su conciencia una fuerza que es destructora de su verdadera humanidad, en vez del lugar santo donde Dios le revela a él su verdadero bien".⁶ Cuando el juicio de la mente decide erróneamente que algo es legal cuando en realidad es ilegal, o vise versa, el error puede estar en los falsos principios usados o porque la mente fue obscurecida o confundida en su razonamiento. "Puesto que Cristo el Señor creo el Magisterio de la Iglesia para iluminar la conciencia, apelar a esa conciencia precisamente para rebatir la verdad de lo que enseña el Magisterio, implica un rechazo del concepto Católico tanto del Magisterio como de la conciencia moral". "La tarea de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, ya sea escrita o transmitida de unos a otros, ha sido asignada exclusivamente al oficio de enseñanza viviente de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Cristo Jesús." "No se puede ver la intervención de la Iglesia en esta campo como el equivalente de una opinión entre otras.... (porque) ella disfruta del carisma de la verdad y certeza ." "Apelar a una `fe de la Iglesia' para oponerse al Magisterio de la Iglesia sobre la moral, equivale a negar el concepto Católico de Revelación." ⁷ "No se puede decir que los fieles se hayan embarcado en una búsqueda diligente de la verdad, si ellos no toman en cuenta lo que el Magisterio enseña, o si al ponerlo al mismo nivel que cualquier otra fuente de conocimiento, uno se convierte en juez, o si ante la duda, uno sigue su propia opinión o aquella de los teólogos, prefiriéndolas a la enseñanza segura del Magisterio".⁸

2. Benedicto XVI.

Benedicto XVI, nos dice sobre las relaciones entre fe y cultura y cómo se han desarrollado en las últimas décadas: "La cultura europea se ha formado a través de los siglos con la contribución del cristianismo. A partir del Iluminismo la cultura de occidente se fue alejando de sus fundamentos cristianos con creciente velocidad. Especialmente en el periodo más reciente la disolución de la familia y del matrimonio, los atentados contra la vida humana y su dignidad, la reducción de la fe a experiencia subjetiva y la consiguiente secularización de la conciencia pública nos demuestran con dramática claridad las

⁵ Agosto. 1983, audiencia general, L'Obssevatore Romano, Agosto 22-29, 1983

⁶ Agosto. 1983, audiencia general, L'Obssevatore Romano, Agosto 22-29, 1983

⁷ Nov. 1988, al Segundo Congreso Internacional sobre Teología Moral, L'Obssevatore Romano, Dic. 19-26, 1988

⁸ Nov. 1988, al Segundo Congreso Internacional sobre Teología Moral, L'Obssevatore Romano, Dic. 19-26, 1988

consecuencias de este alejamiento"⁹. La conciencia no es solamente subjetiva sino que responde también a criterios objetivos que se encuentran en la fe. Me parece que la "subjetivización" de la conciencia es un gran error de nuestra época ¹⁰. "La verdad no se determina mediante un voto de la mayoría." "La ciencia como tal no puede generar una ética y no se obtiene una conciencia ética mediante debates científicos." ¹¹

En el primer Congreso internacional sobre la "Fides et Ratio" decía el entonces Cardenal Ratzinger: "No dice Pablo que si los gentiles se mantienen firmes en su religión sean buenos ante el juicio de Dios; al contrario, condena muchas de las prácticas religiosas de su tiempo; remite más bien al único Dios que los gentiles llevan escrito en sus corazones (Ro 2,14...).

"Actualmente la conciencia aparece como expresión del carácter absoluto del sujeto, sobre el que no puede haber, en el campo moral ninguna instancia superior; pues lo bueno como tal no es conocible, el único Dios no es conocible.

El concepto moderno de conciencia es la canonización del subjetivismo relativista; sobre la cual no puede haber ninguna instancia superior. Es imposible que haya normas morales y religiosas comunes. Mientras que para Pablo y la Tradición cristiana la conciencia es la garantía para la unidad del hombre y para la cognoscibilidad de Dios, para la obligatoriedad común del mismo y único bien.. El que haya santos paganos se basa en que la voz de Dios es perceptible en el corazón y se hace Thorá perceptible también como obligación en nosotros mismos, en nuestro ser creatural y así se hace posible

⁹ Comunicación a la Conferencia episcopal italiana, /A los periodistas de la CEI; 03.06.06.

¹⁰ « *La foi chrétienne a son mot à dire sur la morale* », Le Figaro, 20 de abril de 2005

¹¹ Carlos Soler cita el pensamiento del actual Papa sintetizándolo de la siguiente manera: El puro positivismo de los derechos humanos como tal no puede ser, en ningún sentido, la última palabra. Tal vez sea suficiente para una Constitución, pero para nuestro debate cultural humano, para nuestro encuentro con las demás culturas, es insuficiente. Este positivismo es, sin embargo, solo la fachada de un dilema más profundo. Como no existen ya grandes inspiraciones para nuestros grandes principios éticos, para la dignidad humana, se llega al positivismo. De hecho, también el "patriotismo constitucional" de Habermas es positivismo. En nuestro debate dijo que la Constitución de por sí produce moralidad. Pero eso no es verdad: tiene necesidad de fuerzas que la precedan. Tenemos que reencontrar y despertar estas fuerzas.

El relativismo puede aparecer como algo positivo, en cuanto invita a la tolerancia, facilita la convivencia entre las culturas, reconocer el valor de los demás, relativizándose a uno mismo. Pero si se transforma en un absoluto, se convierte en contradictorio, destruye el actuar humano y acaba mutilando la razón. Se considera razonable solo lo que es calculable o demostrable en el sector de las ciencias, que se convierten así en la única expresión de racionalidad: lo demás es subjetivo. Si se dejan a la esfera de la subjetividad las cuestiones humanas esenciales, las grandes decisiones sobre la vida, la familia, la muerte, sobre la libertad compartida, entonces ya no hay criterios. Todo hombre puede y debe actuar solo según su conciencia.

Pero "conciencia", en la modernidad, se ha transformado en la divinización de la subjetividad, mientras que para la Tradición cristiana es lo contrario: la convicción de que el hombre es transparente y puede sentir en sí mismo la voz de la razón fundante del mundo. Es urgente superar ese racionalismo unilateral, que amputa y reduce la razón, y llegar a una concepción más amplia de la razón, que está creada no solo para poder "hacer" sino para poder "conocer" las cosas esenciales de la vida humana. Cfr. "Joseph Ratzinger, *Benedicto XVI: su idea de Europa*" La Gaceta de los Negocios Madrid 22 de abril de 2005

superar lo meramente subjetivo con relación de unos con otros y en relación con Dios. Y esto es salvación”¹².

En su libro "Verdad, valores, poder" nos insiste Benedicto XVI: "La identificación de la conciencia con el conocimiento superficial y la reducción del hombre a la subjetividad no liberan, sino que esclavizan. Nos hace completamente dependientes de la opiniones dominantes y reducen día a día el nivel de las mismas opiniones. La conciencia se degrada a la condición de mecanismo exculpatorio en lugar de representar la transparencia del sujeto para reflejar lo divino, y, como consecuencia, se degrada también la dignidad y la grandeza del hombre. La reducción de la conciencia a la seguridad subjetiva significa la supresión de la verdad".

Quisiera resaltar el pensamiento de Benedicto XVI en una curiosa cita que él mismo antes de ser Papa hace de una anécdota que narra del Cardenal Newman de quien cita una frase de la carta dirigida al duque de Norfolk: *"Ciertamente, si yo debiera emplear la religión en un brindis después de un banquete – cosa que no es muy indicado hacer – entonces brindaría por el Papa, pero primero por la conciencia y después por el Papa"*¹³.

Y explicaba el ahora Santo Padre el por qué de la actitud del Cardenal Newman, concibiendo la conciencia como cierta memoria "anamnesis" profunda del hombre: *"El significado auténtico de la autoridad doctrinal del Papa consiste en el hecho de que él es quien garantiza la memoria cristiana. El Papa no impone desde afuera sino que desarrolla y defiende la memoria cristiana. Por esto el brindis por la conciencia debe preceder a aquel por el Papa, porque sin la conciencia no habría ningún Papado. Todo el poder que él tiene es poder de la conciencia: servicio al doble recuerdo sobre el que se basa la fe, que debe ser purificada, ampliada y defendida contra las formas de destrucción de la memoria que se ve tan amenazada por una subjetividad que olvida su propio fundamento, y por las presiones sociales y culturales"*¹⁴.

II. ENSAYO DE REFLEXIÓN: CULTURA Y CONCIENCIA

Primero expongo el concepto de cultura y luego lo aplico a la comprensión de la problemática enunciada a propósito de la conciencia, subrayando tres aspectos: Dios y la conciencia; Objetividad y Subjetividad; y Magisterio, Teología y conciencia.

Como introducción a mi reflexión sobre conciencia y cultura, me parece interesante hacer un recorrido sintético sobre algunos conceptos importantes sobre la conciencia fuera del ámbito católico.

¹² *Fe, Verdad y Cultura. Reflexiones a propósito de la Fides et Ratio*, Primer Congreso Teológico Internacional sobre la Encíclica "Fides et Ratio/ Facultad de Teología "San Dámaso" febrero 16, 2000.

¹³ *Letter to Norfolk*, p. 261

¹⁴ *"Coscienza e Verità"*, en *"La Coscienza, Conferenza internazionale patrocinata dallo "Wethersfield Institute" di New York, Orvieto, 27-28 maggio 1994"*, Libreria editrice vaticana, 35-36

Para algunos La conciencia es el conocimiento que tiene el ser humano de sí mismo y de su entorno. Es la facultad de decidir y hacerse sujeto. Es la atención para percibir la entidad global de un objeto o su propia existencia. Es la capacidad de un organismo de tener experiencia. Locke afirma que la conciencia es el conjunto de informaciones recibidas de los sentidos. Leibnitz dice que la conciencia es el alfabeto de los pensamientos humanos semejante a un orden matemático. Para Freud el inconsciente más que el consciente es quien determina la conducta. Es creado por experiencias infantiles que producen heridas, traumas, y la conciencia las sepulta en el inconsciente. Marx por su parte afirma que la conciencia es creada por la pertenencia de clase social. En el Behaviorismo John Watson opina que no hay conciencia, sólo se trata de reacciones correspondientes a estímulos externos. Contra las posiciones de Freud, en la así llamada Psicología americana se sostiene que no se debe recurrir al inconsciente, sino a las zonas inexploradas de la conciencia que se hacen patentes en circunstancias extraordinarias, por ejemplo en experiencias místicas, alucinaciones drogadas, meditación trascendental, percepciones extra sensoriales. Se trata de actividades y potencialidades de la mente humana que rebasan la moral tradicional. Se afirma que la Resonancia Magnética descubrió en qué zonas del cerebro se organiza la memoria, cuál es la región cerebral en la que se toman las decisiones, cuál es el comportamiento de los neurotransmisores. La conciencia entra dentro de las realidad cuánticas. Se comporta como una manifestación de los procesos cuánticos de la materia. Se explica así por una superposición de estados, la no localización y el entrelazado de partículas. Desde estos conocimientos se prevé a lo que pudiera ser un concepto científico del alma.¹⁵.

1. Concepto de cultura.

El punto de partida para la reflexión, decíamos que es el concepto de cultura. El Papa Benedicto XVI, antes de ser Papa, ha presentado claramente su pensamiento con relación a una cultura concreta, nos dice que la verdad supera todas las culturas pero no las excluye. Estas, en su legitimidad son diversas aproximaciones a la verdad como tal. Así no es posible que el Cristianismo se identifique con una cultura, sino que es la trascendencia de todas. Las culturas se caracterizan por el vencimiento de las categorías espacio temporales, pero una forma de lograrlo como en la cultura hindú, no significa la absolutización de dicha cultura.

La cultura bíblica no se identifica con la cultura de Israel. Lo característico del A.T. es el desinstalar al pueblo de su cultura hacia el Dios de Israel. Así desde Abraham que se hace salir de su pueblo, el rechazo del Becerro de oro, etc.. No es pues el Cristianismo una cultura europea, o incluso semítica, es un desinstalarse de cualquier cultura, estando al mismo tiempo arraigado en las diversas culturas. En cambio sí entra en contacto con la Filosofía en su búsqueda de la verdad. No entra en contacto con las religiones, pero sí con las filosofías. En cambio, las religiones pueden presentar formas de acercamiento a la Verdad.

¹⁵ Cfr. *Nociones acerca de la conciencia*, en www.es.wikipedia.org/wkj/concie

Siguiendo el pensamiento del Papa, mi reflexión no parte de la concretización de una cultura determinada, sino más bien del mismo concepto de cultura. Si bien, el Cristianismo no se identifica con ninguna cultura, sin embargo, el concepto de cultura puede servir para comprenderlo un poco más.

Entiendo la cultura como la humanización de la naturaleza. Para que se logre esta humanización son cuatro las etapas que hay que recorrer, a saber, la introspección, la Tradición, la Asimilación y el Progreso. El hombre es una existencia que enmarca una necesidad. En sí mismo es receptibilidad, y es actuando esta receptibilidad, como capacidad de recibir, como va humanizando la naturaleza y creando la cultura, esto es, cultivándose. Esto se puede concebir de una manera simple, primitiva, básica e inicial; o bien en la complejidad de relaciones de la sociedad actual tecnológica que concretizan la receptibilidad humana actual, ya sea tomando a la persona en su individualidad o bien en su vertiente social y colectiva; ya sea en su propia actualidad infrahumana, o aun en la posibilidad de su agrandamiento, trascendiendo categorías temporales y espaciales gracias a su participación en la filiación divina. Esta receptibilidad se muestra en perenne avance, no en un sentido oscuro y nebuloso, sino como rompimiento de límites.

Etapas de la cultura.

Para que cualquier cultura sea posible, necesita recorrer cuatro etapas bien definidas, aunque entrelazadas. Estas son las ya enunciadas de Introspección, Tradición, Asimilación y Progreso.

1.1. Introspección

La introspección significa un mirarse adentro y ser conscientes del propio vacío, a la vez que tener la posibilidad más o menos consciente de con qué se puede llenar dicho vacío.

La introspección es esencialmente relacional. Esta relacionalidad es fundamental, puesto que sin ella no se da la introspección, pues es detectar necesidades. Esto es, en la introspección cultural el sujeto entra y sale de sí mismo. Entra y sale a la vez al comprender sus vacíos, pues no los puede catalogar como tales si no es por la presencia captada de posibles satisfactores externos a sí mismo.

Estos satisfactores los encuentra en tres planos: el plano sub humano, el plano humano y el plano trans humano. En el plano sub humano encontramos los satisfactores que podemos en cierta forma llamar ampliamente constitutivos ambientales que rodean físicamente su existencia concreta, y demás satisfactores que se refieren también a la constitución bioquímica de la persona, desde su formación genética, que por las leyes de la herencia se remonta a todo el patrimonio genético de la humanidad, hasta la química biológica de su actual constitución celular. En los planos humanos los satisfactores se encuentran en el nivel de las relaciones interhumanas que constituyen la persona. Estas relaciones no se pueden concebir solo como meros añadidos desde fuera si un soporte real que se encuentra dentro del

mismo sujeto. En este mismo nivel relacional, y todavía con mayor intensidad, en la misma constitución humana se encuentra dentro del sujeto el plan trans humano, que es la apertura total hacia la Trascendencia. Dentro de estos tres planos, como coordenadas dentro de las que se ubican todo género de satisfactores, se instituyen toda clase de relaciones, que son las que fundan el interés, como un verdadero “inter esse” entre el propio vacío y el propio satisfactor. El interés es el que compele a ir tras el satisfactor. Este interés es a la vez que subjetivo, objetivo, y en su compleja totalidad subjetiva y objetiva es a lo que llamamos valor. El valor es el núcleo de lo que es bueno.

La mayor o menor transparencia consciente más profunda del interés que la persona percibe en estos niveles, no se encuentra en un razonamiento previo sino en una especie de “intuición de esencia” que va mas allá del enunciado lógico intelectual de los primeros principios, pues comprende toda la existencia ontológica del sujeto.

Es a lo que se refiere la filosofía griega al hablar mediante Platón del mito de la cueva, o racionalizando con Aristóteles sobre la indemostrabilidad de los primeros principios. En cierta manera aparece esta misma intuición en San Anselmo con relación a la existencia de Dios; un anhelo de esta intuición se encuentra, bajo el influjo platónico, dentro de la elaboración de Descartes de su “idea clara y distinta”. Me parece encontrar un eco de ello en Heidegger en su percepción oscura del misterio del ser mediante el lenguaje.

Dentro de los tres planos relacionales aludidos en mutua compenetración, intentando una primera categorización genérica de los vacíos, encontramos vacíos biológicos, psicológicos, sociales y espirituales. En los biológicos colocamos todo aquello que físicamente se necesita para vivir. Estos vacíos se pueden expresar muy diversamente y se proyectan hacia la necesidad de una subsistencia física. Aquí se encuentran todos los espacios fisiológicos. Su dominio es recorrido actualmente por las ciencias experimentales y la tecnología en sus aspectos biológicos, económicos, financieros, etc.. Los vacíos psicológicos los centramos en las necesidades que ven a la vida psíquica de la persona, centrada en la verdad y el bien. Es toda la complejidad psicológica de la persona, su entender y su amar, su decisión y su libertad. Los vacíos sociológicos los concebimos como los vacíos que se colman al encontrarse el “yo” con el “tú” humano. Es la esfera del amor y del odio, es la gran problemática que surge entre la individualidad y la colectividad. Los espirituales, los situamos como la necesidad vital expresada en lo más íntimo como exigencia de auto posesión en la unidad; que sólo es posible en la Trascendencia. Es el problema de la autoposesión o alienación, es el problema integral de la vida y de la muerte, de la supervivencia y del amor infinito.

Si existen vacíos que tengan la posibilidad de llenarse, es evidente que esta posibilidad estriba en la relación real con aquello que los puede llenar. Es obvio que una introspección verdadera no da una relación de vacíos entre sí como situados en compartimentos cerrados, sino que son formalidades de la misma realidad. Si se quiere usar una imagen, diríamos que dichos vacíos se relacionan entre sí a manera de vasos comunicantes. También resalta a la vista que en la introspección se hace patente una relación real que debe fincarse en

ambos términos reales: el vacío y su satisfactor, el sujeto y el objeto. Por esta relación, la medida según la cual la introspección es auténticamente subjetiva es en tanto sea realmente objetiva.

1.2. Tradición .

Cuando hablamos de la segunda etapa de la cultura, la Tradición cultural, nos atenemos al rigor etimológico de la palabra “tradere”. Todo aquello que no somos nosotros, como marco existencial de pura necesidad, es “traído” desde el exterior, es “entregado”, es “dado”. Pero antes de ser traído allí está en cierta manera “afuera” del sujeto, en espera de ser “tomado” “traído”. Este “afuera” es lo que llamamos “bien cultural”. Su conjunto es el fruto de la historia, es el acervo cultural acumulado por los siglos.

Aquí ocurre regresar a lo dicho anteriormente a propósito de la relación: algo no puede ser traído al sujeto existencial si no hay una correspondencia subjetiva-objetiva. Por decirlo así, no puede ser asumido si no hay compatibilidad entre el sujeto y lo que se asume. Otra anotación importante es que ya desde aquí se puede entender la diferencia entre noticia y Tradición. En la noticia el sujeto se da cuenta de lo que existe fuera de él. Adquiere una información. Por su facultad retentiva puede repetir exactamente la más variadas informaciones, pero sin convertirlas en Tradición, en “traídas”. Una mera información que permanece sólo como tal no puede ser cultural. Es totalmente inútil. La erudición no es lo mismo que la cultura.

1.3. Asimilación.

Esta última anotación nos abre el camino hacia la tercera etapa de la cultura, “Asimilación”. Cualquier percepción exterior al sujeto no se vuelve Tradición si no existe una verdadera Asimilación. La Asimilación significa traer del exterior lo que en cierta manera no es propio y apropiárselo. Así lo existente llega al sujeto y verdaderamente comienza a llenar sus vacíos, sus necesidades, tanto físicas, como psicológicas, como sociales. La Asimilación se basa en la introspección, haciendo de las relaciones algo absoluto; haciendo que la receptibilidad se vuelva recepción. Su naturaleza y variedad a la vez que sus relaciones internas con lo que se recibe, viene determinada por la naturaleza y variedad de la introspección.

1.4. Progreso.

En la medida que se asimilan estos satisfactores y se van colmando los vacíos, la introspección avanza y se descubren nuevas relaciones, esto es, nuevos vacíos que en los tres planos iniciales dentro de las cuatro categorías mencionadas: fisiológicas, psicológicas, sociales y espirituales, exigen nuevos satisfactores y lanzan al sujeto en pos de nuevas adquisiciones de la Tradición. O bien, si verdaderamente la Tradición se ha ya agotado, tiene lugar el avance de nuevas combinaciones de lo existente en todos los campos biológicos,

psicológicos, sociales y espirituales, dentro de un proceso metódico determinado por cada una de las categorías y coordinadas aludidas.

Este progreso cultural en realidad tiene un límite que es propiamente la mutabilidad. En otras palabras, la perfectibilidad. Esto es llegar a lo perfecto sin ulterior perfectibilidad en plenitud de recepción mutua, que quiere decir, en plenitud de donación y recepción sin dar lugar a nuevos vacíos culturales y habiéndolos llenado todos en un cultivo total. O sea, el límite es llenar totalmente la propia capacidad que de por sí está abierta a una continua perfectibilidad. El límite es alcanzar la plena perfección, la cultura total. Aquí se encuentra el abismo entre la criatura y el Creador. Pasar este límite es la divinización. Al ocurrir esto la cultura no es más la humanización de la naturaleza, sino su divinización. La cultura se vuelve así la "divinización de la naturaleza" por supuesto que no en una concepción panteísta sino en la misteriosa participación divina.

2. Cultura y conciencia ¹⁶.

¹⁶ Splet Jörg dice a este respecto: La conciencia es la experiencia de tres factores: yo mismo, mi experiencia íntima y el contenido de dicha experiencia. En cuanto al tiempo de tener esta conciencia se da en el momento de tener la experiencia, en su recuerdo y en su proyección al futuro. Funda una identidad entre objetos y sujeto en cuanto los objetos se interiorizan en el sujeto en su adecuación consigo mismo y por tanto lleva consigo la luz de los primeros principios: lo verdadero y lo bueno. Se llama "intellectus principiorum", con relación a estos principios, y con relación a su desarrollo moral se llama "sindéresis". Por razón del conocimiento de estos principios y su actuación que depende del hombre en cada momento de la conciencia, el hombre es libre. La conciencia se esfuma en la medida que el objeto la avasalla y libremente no puede decidirse a la acción y entonces el objeto se apodera del sujeto. Se encuentra así también en el dominio del inconsciente. Por lo que el hombre no puede llegar a una plena conciencia. La conciencia da la norma en el momento de hacer propio el objeto, pero esta luz que allí se irradia, no es posible captarla con la misma intensidad por el recuerdo. Así la conciencia no da una luz reflectible con absoluta certeza. No se sabe plenamente si se está o no oprimiendo la verdad. Aquí se toca el problema de conciencia y certeza cartesianos; y la respuesta del pensamiento cristiano con "cor, mens, anima": encuentro personal con Dios en una absoluta entrega que funda la solidez de la conciencia. Por otros caminos se ha llegado a la conciencia general de Kant, o la mera formalidad, o a la elevación de la conciencia a un nivel infinito en el Idealismo alemán, o a su objetividad en el Estado de Hegel, o bien en el pensamiento logístico o vitalista. Cfr. *Conciencia*, en "Sacramentum Mundi", Enciclopedia teológica I. Herder 1972, 950-854. Para Hofmann Rudolf, la conciencia Significa el núcleo de la vida unitaria de la persona, previo a la división en diversos actos específicos. Para Freud sería la elaboración de las tendencias del sujeto. Para el Existencialismo sería la llamada a la realización de la existencia. La originalidad receptividad del bien por parte de la conciencia no se puede falsear, aunque sí entorpecer debido a factores externos. Factores externos pueden también ayudar a determinar las posiciones de la conciencia. La conciencia se forma y se ejercita y de acuerdo a dicha formación y ejercicio se perfecciona la conciencia. La conciencia posterior a la acción no es solamente un juicio sobre el objeto moral, sino una manifestación de la conformación o no con el propio yo. La conciencia no se sitúa indiferentemente frente a la norma como frente a un objeto, sino que la norma, o sea la voluntad de Dios se hace el mismo hombre creado y redimido por Dios y llamado a la salvación eterna.

La conciencia no puede ser suplida por la opinión moral o por la instrucción heterónoma. Es la norma última de moralidad, pero no puede convertirse en norma universal para la decisión personal en casos parecidos. El valor moral de una acción se mide por el dictamen que la conciencia ha emitido una vez ponderado todo el material disponible. Cuando persiste la duda hay que escoger el camino más seguro por 1. un esclarecimiento de la situación moral mediante la propia reflexión o con ayuda del consejo ajeno; cuando esto es imposible, 2. se debe buscar una decisión moralmente justificada a base de consideraciones morales de carácter general; 3. finalmente el cristiano debe buscar el bien y decidirse por él partiendo de

Notamos que en el segundo y tercer paso de la cultura, Tradición y Asimilación, en la Asimilación el sujeto examina la Tradición y encuentra en ella tres grandes vetas: errores, valores y acomodados. Esto es, la historia es la maestra de la vida, pero para que sea tal debemos ser conscientes de que en la historia encontramos innumerables errores; en el correr de los tiempos el hombre se ha equivocado muchas veces y ha ofrecido como satisfactor de las necesidades descubiertas en la introspección, lo que destruye al hombre, no lo que lo construye. Sin embargo no todo es error. La Tradición cultural encierra una cantidad enorme de valores que han hecho progresar a la humanidad.

Pero no cabe duda que estos valores no se encuentran absolutizados. Sería absurdo pues son relacionales. Se encuentran de una manera vital asimilados en sujetos determinados de acuerdo a la asimilación lograda en un momento dado, en una época determinada de la historia, épocas que a pesar de sus parecidos con otras, no se repiten. Esto es, los valores se encuentran "acomodados", asimilados en bienes culturales de acuerdo a la distinción característica de otras personas, ya sea de épocas pasadas, ya de la presente. Esto es, si bien la Tradición tiene valores, para que estos sean asimilados ahora y se tornen en bienes culturales hoy, es necesario que no se repitan exactamente las mismas asimilaciones de otras personas o épocas. Sin embargo, estas asimilaciones ajenas, sirven de soporte proporcional, esto es, si generaron bienes culturales en circunstancias distintas al sujeto que ahora los recibe, haciendo una proporción entre sus circunstancias actuales y las ajenas pasadas o presentes, pueden ser asimilados hoy de una forma diferente por un sujeto diferente.

Situaría la conciencia especialmente en la etapa cultural de la introspección. Por supuesto que en plena interacción con estas dos etapas. Es el motor de asimilación correcta; por tanto juega un importante papel de discernimiento entre valores, desvalores y meros acomodados.

Tratamos ahora de aportar algunas ideas, basándonos en estos conceptos sobre cultura, a la problemática enunciada: Dios y la conciencia; objetividad y subjetividad; Magisterio, Teología y conciencia.

2.1. Dios y la conciencia.

La conciencia es la luz relacional entre el vacío y el satisfactor. Siendo el proceso de Tradición y Asimilación tan complicado, en la realidad se encuentra en su totalidad fuera del mero dominio humano y se necesita para ello una luz especial que perfeccione y complemente grandemente la intuición de esencia de la que hablábamos en un principio. Esto aparece con más claridad cuando la línea de satisfactores rompe la creaturalidad en la absoluta perfectibilidad de la que hablamos. Esta luz especial es aquello que en concreto nos participa la

toda su actitud moral, poniendo en juego la última fuerza moral de la persona, para emprender el camino a través de una oscuridad irremediable, por puro amor y fidelidad a Dios.

La tentativa para superar estas dudas ha dado origen a los diversos sistemas morales. En todo caso, lo que siempre se impone es la prudencia. (cfr. *Conciencia moral*, "Sacramentum Mundi", Enciclopedia Teológica I, 857-864)

filiación divina. Se inicia con la imagen de Dios en el hombre y se perfecciona insospechadamente por la filiación divina. Esta imagen de Dios en el hombre la constituye la llamada “Ley Natural”, y la filiación es obra de la luz especial que es la persona del Espíritu Santo. En este ámbito nos encontramos en la categoría de las necesidades espirituales dentro de la coordenada aludida de lo trans humano.

Consideramos en primer lugar la “Ley Natural”. Empiezo con las tres definiciones clásicas de ley natural: “Ratio vel voluntas divina, ordinem naturalem conservare jubans, perturbare vetans”; “Participatio legis aeternae in creatura rationalis”; “Lumen intellectus insitum nobis a Deo, per quod cognoscimus quid agendum, quid vitandum”. Me parece que poniendo en esta secuencia las definiciones, la clave se encuentra en la participación de la ley eterna. Esta participación constituye el orden que definido como “Parium dispariumque rerum apta dispositio”, en esa “apta dispositio” hace del hombre internamente imagen de Dios, lo hace orgánico, ordenado, organismo, ser vivo. Así, la ley eterna es el correlato relacional cultural de la introspección, el fundamento vital del hombre. No es meramente una luz “exterior” sino que constituye la esencia misma de la criatura como participación divina. La ley natural no es por tanto un voluntarismo, sino la máxima racionalidad que se comunica ejerciendo la voluntad creativa de Dios, esto es amando. Así se constituye lo más íntimo de la humanidad.

La conciencia es esta participación amorosa divina. Es el amor divino que abraza al hombre para que viva y así le dice por dónde puede vivir, por dónde puede satisfacer sus vacíos, por dónde puede construirse, por dónde encuentra el “orden natural”, por dónde puede crecer; qué es bueno y qué es malo para él; esto es, cuál es la apta disposición del plan de Dios que ha creado el universo para el hombre y lo ha hecho su señor. La conciencia como auténtica introspección es imposible sin la ley natural, la conciencia es imposible sin la creación participativa, la ley natural la constituye. La conciencia es lo más profundo de la imagen de Dios en el hombre.

2.2. Objetivo Subjetivo.

La conciencia es el punto genuino de coincidencia de la humanidad.

La conciencia es auténticamente subjetiva en cuanto construye al hombre, y lo construye en cuanto su ser relacional responde a sus verdaderos “intereses”, que lo llevan a la Asimilación de bienes culturales que “le convengan”, esto es que le vengan al hombre, que sean verdaderamente “buenos” para él.

Esto es, de acuerdo a la relación entre la introspección, la tradición y la asimilación, la conciencia es subjetiva en la medida que es objetiva; en la medida de que los propios vacíos se llenan de satisfactores adecuados; de lo contrario la conciencia se volvería una mera tautología que quisiera llenar sus vacíos sólo con vacíos. Sin “Asimilación” muere en su propio vacío.

La oposición entre subjetivo y objetivo es la oposición entre vacío y satisfactor. Una conciencia meramente subjetiva y no objetiva es una conciencia vacía e

inútil. La norma que la rige es la objetividad que la construye y construye así a la persona.

2.3. Magisterio, Teología y Conciencia.

Ya anotábamos cómo en el bagaje cultural se encuentren los valores unidos con los errores y acomodados culturales. La conciencia en su gran complejidad de introspección que cotidianamente crece al crecer la vida del hombre, tanto individual como colectivamente, se encuentra sujeta a estas vicisitudes. Más todavía atendiendo al oscurecimiento de la luz inicial recibida de Dios, debido a la culpabilidad histórica personal y colectiva del pecado, la posibilidad y actualidad de una conciencia errónea es más que real. Así se llega a la conciencia errada. Más difícil todavía es ir tras los auténticos satisfactores cuando en la satisfacción de los vacíos pasa la frontera de la creaturalidad en la participación de la vida divina. Crecer en perfectibilidad hacia la divinización es donde los satisfactores se vuelven más oscuros y difíciles; más aun, tanto los satisfactores como los mismos vacíos se encuentran en su percepción y asimilación más allá de las meras posibilidades humanas. Entonces los senderos se estrechan porque el bien que pretende la conciencia es infinito.

Aquí ocurre una luz especial para que el hombre sea transparente a sí mismo. Pasamos las fronteras de la "Ley Natural". Nos encontramos con la "Ley del Espíritu". El máximo satisfactor que corresponde al máximo vacío vital humano, está más allá de las posibilidades humanas. Es el escándalo de la cruz como camino a la resurrección. La transparencia ante la paradoja cristiana muerte-vida que es gratuitamente constitutiva de la conciencia cristiana y que la hace así paradójica, es sumamente ardua.

Y aquí entra necesariamente como detector de necesidades y creador de satisfactores el Espíritu Santo, "Luz de los corazones", que solo por el amor forja la conciencia crucificada, única constructora del hombre por la resurrección de Cristo. El es el Óptimo Consolador, el Dulce huésped del alma. El es el único formador de la conciencia. La conciencia avanza en su formación en la medida que el Espíritu Santo hace que el hombre sea miembro del Cuerpo de Cristo y transparente a Cristo muerto y resucitado. Así en la intimidad de la conciencia, ya no es él sino Cristo Quien vive en él. La conciencia del cristiano se adecua muy penosamente en su sufrimiento y en su muerte con la conciencia redentora. Esta adecuación se da en plena gratuidad y mediante esta intimidad subjetiva del regalo del Espíritu, como persona "Don", se realiza la máxima objetividad de la conciencia del Cristo total. Esta es la única manera cómo se crece culturalmente en humanidad, mas aun, la cultura así ya no es mas la humanización de la naturaleza sino su divinización¹⁷.

¹⁷ En una rápida ojeada a la Sagrada Escritura, en el Antiguo Testamento no encontramos la palabra "conciencia", aunque sí su contenido que se describe como "riñones", "corazón". Significa la actitud frente a la Palabra de Dios, la acción conforme a su voluntad, el conocimiento del propio estado, el juicio de Dios. En el Nuevo Testamento tiene una importancia central, se describe con la palabra griega "synéidesis". Para San Pablo, en ella el cristiano se sabe llamado, requerido y juzgado por Dios, que le comunica el conocimiento de

Magisterio y conciencia.

Para realizar este misterioso proceso Cristo envía a sus apóstoles a proclamar el Reino de Dios. Según el Evangelio de San Marcos, los elige para tres cometidos, para que estén con Él, para que proclamen el Evangelio y para que destruyan el mal (Mc. 3, 13-15). Experimentan la presencia amorosa de Cristo para que anuncien la máxima bondad que construye desde dentro al hombre y destruye el mal. De acuerdo a lo dicho anteriormente, leyendo la misión apostólica en clave de conciencia, los apóstoles son enviados para formar el recto sentido subjetivo y objetivo de las conciencias. Se comprende como este envío se realice plenamente en Pentecostés con el envío del Espíritu Santo. El Señor glorificado envía al Espíritu Santo a sus apóstoles para que con la clarividencia del amor infinito sean instrumentos que forjan la nueva conciencia. Esta es la auténtica Tradición cultural que se convierte en la Tradición apostólica, la "Paradòseis". Y valga aquí la redundancia, ya que Tradición y apóstol convergen.

Magisterio y conciencia se compenetran en la Tradición del Espíritu. El amor divino invade a los Obispos con el Papa a la Cabeza, sucesores de los apóstoles con Pedro a la cabeza, para que presenten la transparencia de Cristo a toda la humanidad y así construyan la auténtica conciencia.

El misterio de la conciencia cristiana es el misterio de la vida del pueblo de Dios. Es en una mutua comunicación con el pueblo de Dios en su totalidad que el Magisterio debe discernir el desarrollo de la conciencia cristiana. El modelo a seguir es la "Pericóresis" trinitaria a través de la cruz y resurrección.

La conciencia cristiana se desarrolla en todo el pueblo de Dios y adquiere tintes maravillosos que constituyen los carismas del pueblo de Dios, cuya autenticidad debe sujetarse a la discreción del Espíritu que ha sido dada al Magisterio. Entre estos carismas forjadores de la conciencia cristiana descuella el carisma teológico otorgado por el mismo Espíritu, que en su constitución divino humana tiene como objeto renovar, ampliar y unificar la Iglesia. Su punto básico de unificación es la discreción del Magisterio de la Iglesia. Así, una teología que no parte del Magisterio y culmina en él, no es una teología católica, y muchas veces no podrá superar el nivel de una ciencia de la religión.

Teología, Magisterio y Conciencia.

sus mandamientos y de su gracia (2Cor.1,12). Es la norma de conducta ante Dios (Ro.13,5), ya se trate de la buena o mala conciencia. La buena conciencia nos hace libres e independientes de los demás (Act.23,1; 1Cor.10,29...) En cuanto facultad humana no puede dar seguridad acerca del juicio de Dios (1Cor.4,4). transmite los mandamientos aun fuera de la Revelación como una ley dada por la naturaleza (Ro.2,15). Como conocimiento humano está vinculada al engaño, pero sigue siendo norma moral para el hombre (1Cor.8,7ss). En el cristiano actúa en el Espíritu Santo (Ro.9,1), en virtud de la fuerza de la Resurrección de Cristo (1Pt.3,21). Se purifica y perfecciona por la sangre de Cristo en el Espíritu Santo (Hb.9,9-14). En ella se revela apostólicamente la verdad (2Cor.4,2), se conservan puros los misterios de la fe (1Tim.3,9.) Se permuta con la fe "Pístis" (Ro.14,23)

Al tratar el tema de la Teología y la conciencia, nos abocamos a la cuarta etapa de la cultura, el progreso. La Teología es uno de los factores de la evolución del dogma aunque no el único, y así, uno de los factores, importante, del progreso de la conciencia. Al hablar de la Teología en el sentido al que me he referido pienso que no habrá problemas con el Magisterio. La razón es que ambos, Magisterio y Teología, proceden del mismo Espíritu, aunque con funciones diferentes, como hemos recordado. De hecho, la autentica Teología es un esfuerzo por comprender la Palabra de Dios, pero un esfuerzo que podemos llamar teándrico. Dios y el hombre juntos. El conocimiento teológico a la vez que rigurosamente científico es un conocimiento gratuito que Dios misteriosamente infunde en el teólogo. Es un conocimiento místico que procede de la luz del Espíritu Santo. Esta es la luz determinante. Aquí se encierra la autentica relación entre Teología y Magisterio. Ambos provienen del mismo Espíritu. Aunando ambos, radican profundamente en el sentido de la fe del pueblo de Dios, y cada uno desde su ángulo diferente, coincide en el mismo amor divino. Es el Espíritu Quien guía a la Iglesia, Quien edifica el Reino y lo conduce por senderos insospechados.

Esto es la conciencia: una actualización e iluminación cotidiana creciente que a manera de una sinfonía converge la fe del pueblo de Dios con el discernimiento magisterial y la elaboración teológica. El director de la orquesta es el Magisterio. Las tan difíciles circunstancias de un mundo actual en continuo cambio son firmemente iluminadas sólo así por la conciencia. El progreso es continuo, por eso la formación de la conciencia es siempre un progreso permanente. La vida avanza y en cada momento se debe construir la introspección creciente de la conciencia y el discernimiento del cúmulo de satisfactores para llegar a la divinización del hombre. Este progreso cultural de la conciencia viene a significar el crecimiento continuo del Reino de Dios.

El motor del crecimiento es el amor divino. Es el Espíritu Santo. Todo enfrentamiento autosuficiente entre los actores del crecimiento de la conciencia es absurdo; genera odio y nunca puede hacer progresar la conciencia. O se crece en la bondad, comprensión y amabilidad como frutos del Espíritu o se destruye la conciencia.

Por esto insiste tanto Juan Pablo II en que una conciencia pretendidamente formada por teólogos en disonancia, en desamor contra el Magisterio, es una conciencia equivocada que no hay que seguir. No se trata de represión del Espíritu sino de solidaridad bajo su dirección.

Para terminar me parece oportuno regresar a la interpretación que Benedicto XVI hace del brindis del Cardenal Newman con el que comenzamos estas modestas reflexiones: hace bien el Cardenal en brindar en primer lugar por la conciencia, pues es la que debemos seguir, y luego por el Papa, Quien es al que debemos oír para poderla seguir.

Ciudad del Vaticano, 23 de febrero de 2007.

+ Javier Cardenal Lozano Barragán.